

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Ofrenda de flores.)

- Cuando se ofrece algo personal hay que hacerlo con alegría, hay que hacerlo con seguridad. Esta ofrenda que dedicáis a vuestra Madre del Cielo es una ofrenda a Dios; soy su sierva y su voluntad hago, lo que a mí ofrecéis a Dios lo ofrendáis; por eso debéis estar un poquito más alegres, cuando se ofrece un regalo, un presente, no se debe aprovechar la ocasión para pedir, que eso ya lo hacéis continuamente.

- Ofreced a Dios, ofreced a Dios esas buenas intenciones que no terminan de convertirse en hechos. Ofrecedme cambios de actitud, esa es la mejor ofrenda que podéis hacerme, porque es lo que mejor puedo presentar yo después a Dios-Padre de aquellos mis hijos que tanto dicen quererme. Continúad pues.

(Se continuó con las ofrendas.)

- Ser humildes no significa sentirse apocados; ser humildes no significa reconocerse sin fuerzas para hacer las cosas bien; ser humilde es algo muy distinto; ser humilde es reconocer que Dios existe, que Dios es vuestro Padre. Fuerzas tenéis todos para hacer las cosas bien; fuerzas tenéis todos para limpiar ese alma; fuerzas de sobra os ha dado Dios en el corazón para que cambiéis esas actitudes que no cambiáis, para que esas intenciones continuas de cambio se conviertan en hechos verdaderos. No os apoquéis, sois hijos del que todo lo puede y con Dios todo lo tenéis, sin Dios realmente esas fuerzas no salen y si no salen no se pueden utilizar.

- Agarraos de Dios y veréis como apenas que pongáis un poquito de empeño caminaréis mucho más rápido, entenderéis mucho mejor y vuestra fe irá aumentando. Aquellos -tantos aún- que viven con dudas lo que presenciáis, que quisieran sentir y no sienten, yo os digo: Jesús está en el corazón de todos vosotros. Jesús en Dios os da el aliento para seguir cuando desfallecéis. Jesús está esperando de vosotros que de una vez por todas deis ese pasito de confianza en Él, que dejéis de lado esas vergüenzas, vergüenzas que lo único que hacen es retrasar vuestro acercamiento a Dios. Vergüenzas sólo para obrar el mal, no tengáis vergüenzas para hacer las cosas bien hechas. Os da más vergüenza ayudar a alguien o hablar de Dios que criticar al hermano. Hacéis lo que queréis porque sois libres. Aprovechad bien hijos míos la libertad que Dios os dio, sólo tenéis que decidir con el corazón limpio, sólo tenéis que obrar con la ilusión de que las cosas siempre pueden cambiar, de que aquello que anhelaís no es imposible si en Dios estáis. Si a Dios os aferráis, en Dios caminaréis y todo aquello que esperáis lo tendréis; lo tendréis purificado y limpio, no os confundáis. En muchas cosas perdéis la ilusión porque ponéis vuestro corazón en las cosas del mundo; tenéis que poner vuestro corazón en Dios y por Dios caminaréis en el mundo como Él quiere que caminéis.

- La mejor ofrenda a Dios es un cambio de actitud sincero, un pasito hacia adelante verdadero. Ganas de cambios, ganas que ya hace mucho tiempo que son ganas, ¿a qué esperáis para que esas ganas den fruto? Os dije una vez: No pidáis a Dios empujones para que Él os atraiga, para que Él os acerque, porque esos empujones de Dios no son como pensáis... pero esta ha de ser una tarde alegre porque os vuelvo a repetir que ofrecéis a Dios, aunque en vuestra Madre os acercáis en presencia de Dios estáis, no lo olvidéis.

- Esas vergüenzas para hablar ante los demás, para cantar, pensad ¿tenéis vergüenza acaso para hablar mal de los demás, para insultar a otros, para mentir, para ser infieles? ¿Dónde está esa vergüenza que yo no veo? Y sin embargo para ser como niños os avergonzáis. Cuando se canta a Dios hay que cantar con el corazón alegre, sin que os preocupe el desafinar, Dios recibe todo afinado porque mira el corazón. Así que controlad esas vergüenzas que no tienen sentido. Si lo que ofrecéis es para Dios los demás no son espectadores, el único

espectador que tenéis es Dios y como a Dios no le veis y a Dios no le oís, esa sensación de vergüenza ha de desaparecer. Continúad.

(Se continuó con la ofrenda.)

- Dios está sobre vosotros, para vosotros y por vosotros. Dios está donde estáis, no olvidéis su mirada permanente cada día para que podáis enderezar esos caminos. Tenéis muchas cositas que cambiar, tenéis que daros un poquito de prisa. Dejad de esperar a que Dios lo haga todo. Podéis y debéis andar solitos. Podéis y debéis dar gracias a Dios todos los días a pesar de los problemas. La voluntad de Dios, aunque no se entienda, es lo mejor para vuestras almas. Recordad siempre esto: La voluntad de Dios acatada con la confianza plena en el corazón es lo que realmente os hace libres en vuestro pasar por esta Tierra. Con Dios a por todas, sin Dios no sois nada. Levantaos.

- Dios que recibe vuestras ofrendas con agrado sólo os ha pedido siempre lo mismo: que seáis buenos, que mejoréis, que disfrutéis de esta vida, en orden, sin dañar a los demás. Si queréis podéis, sólo necesitáis recordar a Dios para que Dios os guíe; si Dios os guía tendréis el mejor viaje durante vuestro pasar, nadie como Él os mostrará mejor lo que tenéis delante día tras día.

- Vuestra Madre os bendice como Dios os bendice, en su Nombre, en el Nombre de su Hijo Jesús, en el Nombre de su Espíritu Santo quedáis bendecidos. Portaos mejor porque podéis y cuando regreséis a vuestros hogares llevad con vosotros lo que aquí recibís, llevadlo y reflejadlo a los demás a través del ejemplo; el ejemplo hace más que las palabras en la mayoría de vuestros casos. Quedad en paz.